



ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 29. — Madrid 15 de Octubre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

ADVERTENCIA

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA ha establecido un centro de suscripción en Barcelona, calle de la Unión, núm. 17, litografía de Miralles, á donde se dirigirán los pedidos.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Carta pastoral del Emmo. y Rmo. Cardenal Monescillo y Vico, Arzobispo de Valencia*. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *A la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús*, Victorina Peña de Amer. — *Exposición Universal de Barcelona*, IV, Melchor de Palau. — *Los incrédulos*. — *La octava corona*, soneto, Francisco Pareja de Alarcón. — *Agapito*, Eduardo Bertrán Rubio. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

EL PINTOR JOSÉ RIVERA, *el Españolito*, estatua del insigne escultor Mariano Benlliure. El modelo en yeso fué presentado en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, obteniendo una primera medalla. La arrogante y bien modelada estatua sirve hoy de ornamento á la ciudad de Valencia, como perenne testimonio de admiración al hijo de Játiva, al singular artista maestro de la luz y del colorido.

SAN ESTEBAN, PAPA, DESPUÉS DE SU MARTIRIO EN LAS CATACUMBAS, cuadro de Eduardo Soler y Llopi. En la Exposición general de Bellas Artes de 1876 obtuvo medalla de tercera clase esta obra, que por su acertada composición y misticismo ha sido reproducida ya en dibujo ó en cromó. Es realmente bello el conjunto del cuadro y justificada la popularidad de que goza. Los *Anales de Baronio*, dicen: «Encontráronle los soldados diciendo misa, la que prosiguió hasta el fin, y después le fué cortada la cabeza en su silla, que estaba delante del altar. Los cristianos lloraron en gran manera, pues habían sido privados de tan buen pastor.»

PAISAJE DE OTOÑO, cuadro de José Masriera. Premiada esta preciosa obra en la Exposición general de Bellas Artes de 1878, fué adquirida por el Rey D. Alfonso XII, y figura como una de las joyas artísticas que embellecen el Alcázar Real. Reproduce con suma verdad el natural idealizado por el poético pincel de José Masriera, que con su *Estanque de Rubio-Llaveneras* dió el paso decisivo que había de colocarle á la altura de nuestros primeros paisajistas, opinión que de día en día se ha confirmado, y de ello son prueba las impresiones directas de la Puñá de Montserrat, lienzos viriles que el célebre artista acaba de exponer en su magnífico y suntuoso estudio de Barcelona.

FACHADA DE LA CATEDRAL DE LA SEO DE URGEL, DIBUJO DE UTRILLO. — Linda portada recuerdo de aquel interesante monumento arqueológico, debida á las carteras de viaje del artista, y que ha sido reproducida con toda fidelidad.

LA DÉCADA

Día espléndido y verdaderamente autumnal favoreció el jueves la entrada en Madrid del Monarca portugués, que no ha muchos años, y en vida del malogrado Rey D. Alfonso, nos favoreció con otra de las varias visitas que D. Luis de Braganza ha hecho á España. Recuerdo aquella gran parada en que nuestro Rey se presentó á la cabeza de ejército numeroso ante la vista de la Reina Pía, satisfecho con las aclamaciones del pueblo y con la marcialidad de la tropa española, de la infantería que no tiene rival en los ejércitos del mundo. Nuestro Soberano pasó como ráfaga luminosa, y el Rey D. Luis, consecuente con la amistad que profesaba á su hermano, se detiene hoy en el alcázar donde reina la viudez y la esperanza de que Alfonso XIII emule un día los nobles alientos y las proezas de su padre. S. M. Fidelísima, en su expedición al extranjero, viene mejorado de salud, si bien ha disminuído en



EL PINTOR RIVERA, ESTATUA DE M. BENLLIURE.

carnes y aumentado en canas, que sirven como diadema de respetabilidad á su simpático semblante. Pocos días permanecerá entre nosotros, pero los bastantes en España, y sobre todo en Barcelona, para apreciar que á la sombra de la paz, sólo un tanto turbada por las miserias políticas, nuestro país no se detiene en el camino del progreso. Que Cataluña en estos momentos da muestra de una virilidad propia de los países más adelantados, enseñándonos á apreciar lo que valen la actividad y el trabajo y la distancia que media entre la palabra afuente y ociosa de los Congresos y la voluntad de marchar hacia adelante; entre vanos discursos y hechos prácticos. Saludamos, pues, con respeto y cariño al augusto representante de la nación vecina, que en su Estado realiza también el bien de la paz; al hombre de letras en quien hay que admirar peregrinas dotes de entendimiento y prudencia para cumplir la alta misión que le está confiada.

* *

Por excepción este año la corte no ha entrado todavía en estado normal. Tornaron muchas gentes del veraneo que constituye un obligado y ruinoso placer, pero muchas satisfacen el natural deseo de visitar la capital de Cataluña, de la cual, aparte la Exposición, traemos todos los que no la conocíamos impresiones y recuerdos que difícilmente se borran. La atención de España entera está concentrada hoy en Barcelona y á ella acuden los curiosos, los estudiosos y observadores y los políticos bullidores, para que esta nota imprescindible no falte en aquel vasto concierto de la empresa más fecunda, más gloriosa, que es la que representan unidos los elementos de la vida intelectual y material. En tanto Madrid aguarda á que recobren su acción los centros del mundo, llamado grande; á que los teatros se animen y los paseos se vean más frecuentados; á que entren en su plenitud los dramas espeluznantes y las piezas flamencas, polos opuestos de la dramática contemporánea; espera nuevas impresiones de salón ó de plazuela, de club demoledor ó de casino, de la chismografía que mantiene palpitante el interés de todos esos recursos que ofrecen pasto á la ansiedad de un pueblo como el nuestro, mal ó bien entretenido y ávido de emociones que no satisface la escasez ó ruindad de los acontecimientos.

* *

Hay uno que no deja de tener importancia en la esfera de los pasatiempos; el de que el juego de pelota se eleva á la categoría de arte, puesto en moda en los frontones de San Sebastián. Pelotari significa ya, en el lenguaje de la especulación, tanto como cantante ó torero. Es una mina descubierta por vascongados y navarros que irá extendiéndose á otros confines de España, en vista de las contratas que se verifican para América. No ha mucho salió para Buenos Aires una crecida *troupe* de estos gladiadores, de pelo en pecho y brazo de hierro, que viajan como duques, contando con magníficos sueldos; algunos de ellos van acompañados de numerosa familia, y no será extraño que lleven secretario particular, ayuda de cámara y cocinero. La pelota se ve que sustituye á la gimnasia en las recreaciones de la vida moderna. De un ejercicio monótono, y que no tiene nada de particular, hemos sacado un espectáculo, una industria que ofrece, sin exposición, pingües rendimientos. El Chiquito de Eibar y otros famosos manipulantes aparecen ya como competidores de Gayarre ó Lagartijo; los frontones amenazan á los productos de las plazas de toros ó los teatros. A las carreras de caballos sustituyen las carreras de hombres, que sin duda pasarán como pasaron las corridas de gallos. «La pelota está en el tejado»; frase es que no podrá

usarse ya con fundamento; la pelota rueda y da más vueltas que nunca, sin saberse en qué ojo irá á caer.

* *

La Comisión nombrada por el Ministerio de Hacienda para acordar las bases del nuevo arrendamiento del teatro Real, cuyo contrato termina en esta temporada, celebra frecuentes reuniones, animada del mejor espíritu, para que lejos de ser nuestro gran coliseo lírico objeto de lucro imaginario para el Estado, se obtenga, aparte los gastos que ocasione, como subvención, con el propósito ante todo de procurar el mayor brillo del arte y de poner la ópera al alcance de las clases modestas, abaratando los precios de las localidades. A este propósito, la mayoría de los individuos de la comisión, á que pertenecen los Sres. Campoamor, Conde de Morphi, Arrieta, Echegaray, Barbieri, Núñez de Arce, Madrazo (D. Federico) y otros, se inclina á que para el nuevo contrato se prescindiera de la subasta, adjudicando el teatro por medio de concurso á la empresa que ofrezca mayores ventajas, procedimiento con el que sin duda se facilitarían las proposiciones y saldrán gananciosos el espectáculo y el público. Si al cabo se adopta ese sistema, podrá el teatro Real salir de manos especuladoras y exigirse á la dirección la competencia y garantías necesarias para que no se vean defraudados los intereses del arte.

* *

No puede negarse que el arte moderno, entre la infinita variedad de formas y procedimientos que tiendan á recabar su independencia, más se ajusta á la verdad cuanto más penetra en los misterios de la naturaleza. De la observación ha nacido ese culto á la realidad de lo bello, que tanto avalora á la técnica. Los artistas contemporáneos, á diferencia de los antiguos, no perderán un detalle de la visión directa, ni se permitirán incurrir en la licencia de crear, fiando sus impresiones á la memoria. Aquel frío preceptismo que convertía en ciencia matemática el arte de la pintura; aquel simbolismo barroco; aquellas imágenes descritas en los libros y nunca vistas, pasaron afortunadamente; pasó ese convencionalismo austero, que sólo servía para apagar la llama del genio. Pensando y razonando así, no se me alcanza cómo la docta Academia de Bellas Artes de San Fernando, que asume ó debe asumir todos los elementos del arte moderno, mantiene en sus programas para las oposiciones de pintura temas ó asuntos como el que, por mala suerte, han sacado los jóvenes que acaban de tomar parte en el concurso á plazas vacantes en Roma. La muerte del centauro Nesso, ó sea Hércules y Deyanira, página rebuscada en el poema mítico ó historia fabulosa de los dioses, no podía dar de sí una obra de prueba, sino cualquier cosa de pura imaginación, y por completo alejada de la realidad humana. Y así ha sucedido, singularmente en la concepción del monstruo, mitad caballo y mitad hombre, personalidad que en estos tiempos no se estila, pues si bien podrán hallarse hombres que parecen cuadrúpedos, ó cuadrúpedos convertidos en personajes, no se conoce ya la especie híbrida, ni la mitología, mandada recoger por falsa para estos casos, puede en modo alguno dar motivo á un cuadro artístico, en cuyo fondo palpita la verdad y el sentimiento de lo real. Ese tipo de arte decorativo ó de máquina del «Tío vivo» que los expositores se han esforzado en pintar, sin conseguirlo, como era presumible, sin duda se ha sacado del rincón de alguna arca vieja, donde la Academia guarda reliquias de lo que fué y ya no es ni puede ser. De otra suerte, y ajustando el tema de la composición á lo que exige el desarrollo del arte, á lo que aconseja un racional criterio; eligiendo asuntos históricos ó sociales, la

prueba de aptitud hubiera sido más firme, y, si no menos fácil, más clara y adecuada al objeto.

* *

Los jóvenes pintores, algunos de ellos laureados en Certámenes nacionales, salvo ese obstáculo invencible que les exime de cierta responsabilidad, juzgo que podían haber hecho algo más. Eugenio Dumont, el más caracterizado, pensó, mejor dicho, improvisó un drama en que hay detalles felices de expresión, como la cabeza del centauro, aunque asunto así presentado no cabe en marco tan estrecho. Garnelo, ya sabemos que es un gran colorista y que sabe interpretar el desnudo; pero en su lienzo, lo que más resalta es el fondo, y Simonet á la armonía del conjunto, que es bello, ha sacrificado la impresión poco verdadera del color. A pesar de lo dicho en desagravio de la verdad, es innegable que sus obras debieron desde luego fijar la atención del Jurado que ha procedido en justicia al elegirlos, de lo que es prueba que haya confirmado su voto la opinión. Entre los otros lienzos está el de César Dumont, que en detalles dignos de aprecio, no desmiente su firma. Ya se resarcirá con creces si, como es probable, acompaña á Italia á su hermano.

* *

En la oposición de escultura, que aunque ya muy gastada admite mejor la mitología, no he de negar mi preferencia, de acuerdo con el Tribunal calificador, al hermoso «Ulises» de Marinas. El de Alsina, que parece su gemelo, tiene empuje, aunque decae en todo el lado izquierdo; mas aún así, siempre le hallo superior al de Parera, el otro elegido, pues en éste, salvo su delicada ejecución, hay falta de originalidad, recordando en su actitud al tan conocido gladiador romano.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y RMO. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,
ARZOBISPO DE VALENCIA

A nuestro venerable Cabildo Metropolitano, al Clero parroquial y benefical, al Seminario, Institutos religiosos, Corporaciones y pueblo fiel, salud, paz y bendición en Cristo Jesús, Señor nuestro.



UNDADA la Iglesia por Jesucristo, recibió constitución, forma, estructura y consistencia de su divino Arquitecto, al tiempo que para el ministerio de la misma institución deputó elegidos, enviándolos á propagar la doctrina que les había enseñado y prometiéndoles que con ellos estaría hasta la consumación de los siglos. De modo que vemos en este brevísimo resumen una fundación, una constitución con forma propia, un ministerio perpetuo y promesas que lo sostienen y vivifican. Hablando Jesús con los Apóstoles, que eran mortales, á ellos los prometió asistencia hasta el fin del mundo, que equivalía á decirles: Id, enseñad, bautizad, que yo estoy con vosotros y con vuestros sucesores hasta la consumación de los siglos, pues siendo el encargo que os doy de constante ejercicio en acción permanente, vosotros seréis reemplazados en el oficio de Apóstoles por otros que llamados y enviados legítimamente han de ser continuadores de la obra empezada. Y en efecto, á la vocación de los Apóstoles siguió inmediatamente su misión: *ecce ego mitto vos.... ite, docete, baptizate....* Entonces y á ellos se les dieron facultades personales, dones y prendas que afectaban al estado de

cosas que tomaba origen, y á sus sucesores, herederos de las mismas promesas les corresponde por institución divina regir y gobernar la Iglesia hasta que cese la peregrinación por la tierra. Y en esta acción, en esta forma y con igual espíritu de permanencia y de perpetuidad, la Iglesia que se fundó á modo de reino, y á modo de ciudad donde hay un jefe con llaves que guarden la ciudad y con autoridad soberana que rija y gobierne el reino, cuando el jefe y cuanto el jefe ordena obliga á su cumplimiento, y si él cierra las puertas de la ciudad, nadie puede abrirlas; si las abre, nadie puede cerrarlas. Es decir, que el Jefe y cabeza de la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, goza por institución divina de prerrogativas singulares que le distinguen entre los demás inspectores ú Obispos, á quienes confirma, apacienta, dirige y residencia en sus respectivos cargos. Él, Maestro infalible de la Santa Iglesia y sucesor de San Pedro, es piedra inamovible, piedra inquebrantable, angular á la vez que *piedra-llave* que cierra un edificio de construcción inmortal. Contra él no prevalecerán las puertas del infierno, giren sobre quicios bien sentados, sobre cálculos y maquinaciones, sobre maldades y perfidias. Ruego y promesas de parte del Salvador, ruego al Eterno Padre á fin de que Pedro no desfallezca ni falte en la fe, promesas de que ni la fe, ni la Iglesia, ni el ministerio de enseñar, de bautizar y de administrar las cosas santas faltarán en la continuación de salvar las gentes y el mundo por la *locura de la cruz*.

Hasta aquí la constitución de la Iglesia con destino á llamar las naciones al conocimiento de Jesucristo; pero tal misión hubo y ha de cumplirse en la sucesión de los tiempos y entre las vicisitudes de los pueblos y reinos de la manera y en la forma que consistan las circunstancias y la índole de las regiones; y la Iglesia, conquistando almas y países, ó conservándolos, fundando escuelas, colegios y asilos, en tratos y convenios con los jefes de las naciones, es decir, viviendo vida interior y exterior dentro de los Estados; la Iglesia, pues, sociedad perfecta y visible, está con los gobiernos, con las clases todas, las profesiones, los gremios y oficios; y en este modo de ser íntimo y externo á la vez, conservando la independencia de su ministerio y no siendo ministerial de los cargos públicos, es ministerial para todos los cargos, á saber: á todos los sirve y da apoyo sin más pretensión que la de ser todo para todos á fin de ganar corazones para la paz y la obediencia, y almas para el cielo. De aquí la feliz necesidad del Estado y de la Iglesia de hacer vida común de relaciones cordiales, salvos siempre los respectivos fueros y derechos. Quien observe el movimiento regular de un reino ó de un simple vecindario, en él verá cómo la parroquia, el municipio, el industrial y el labrador van de una casa á otra, recibiendo del municipio la patente de vecindad y de la parroquia la fe de bautismo, y á todo esto uno es el hombre civil y el hombre cristiano, una misma persona que dice relación á la Iglesia y al Estado.

Es, pues, un hecho social que la Iglesia vive en el Estado. Es un hecho dogmático que la Iglesia no procede del Estado. Es un hecho histórico en diez y nueve siglos nunca interrumpido que la Iglesia y el Estado coexisten; la Iglesia para santificar el Estado; el Estado para favorecer la acción saludable de la Iglesia. Estos hechos de nadie desconocidos se relacionan entre sí para coordinar en la vida privada y pública de los pueblos los elementos del orden moral y del orden político de una manera que donde quiera se realice un acto ó suceso humano allí se vea, porque allí refleje la bondad ó malicia de los propósitos. Es decir, que no empiezan ni prosiguen los planes ni se resuelven los problemas sociales sin que la Iglesia y el Estado concurren juntos, aunque sin confusión de fines y de objeto, á procurar la paz, la estabilidad y los verdaderos adelantos

que dan gloria y lustre á las naciones. Y dando así la Iglesia como el Estado su respectivo contingente para el esplendor de la república con acción común acuden á remover obstáculos, á suavizar asperezas y allanar caminos, á fin de que por concurso simultáneo resulte majestuosamente levantado el edificio de la concordia; pues no es á la ventura como las artes, las ciencias, las profesiones y carreras se forman ó adquieren incrementos plausibles. Son necesarios el taller de la escuela, el trabajo de las aulas, la experiencia del profesorado y el consejo de los sabios para ir sacando de principios inconcusos deducciones legítimas y aplicaciones oportunas. Una lección suscita la otra, llámense y se asocian las palabras para indicar las cosas, y de su genuino consorcio nacen espontáneamente el libro, el comentario, los métodos y la táctica de enseñar. En seguida se ofrecen á consumir la obra de erudición los varios estilos con sus gracias y bellezas, el primor que afina los contornos, el pincel y el buril movidos del ingenio, y para remate llegan la palabra insinuante, graciosa, culta sin afectación y discreta con la modestia del saber. Lo quería así el Apóstol San Pablo, así lo prevenía y recomendaba; y quitando á las afectaciones y argucias el doble poderío del pasatiempo y de la novedad, enseñaba las cautelas con que deben oírse las cosas peregrinas. Hablad siempre con agrado, *con gracia*, sazonando las pláticas con la sal de la discreción, de suerte que acertéis á responder á cada uno como conviene. (Á los Colosenses, c. xi, v. 6.)

De ir juntas ambas potestades la eclesiástica y la civil, y si han de encontrarse con autoridad donde quiera haya un quebranto ó conflicto ó bien sea conveniente la cooperación de las mismas, es menester que los pueblos celosos de su bienestar y observadores atentos de cómo se conducen quienes los rigen y gobiernan tengan motivo á juzgar que no en vano depositaron en las autoridades la confianza; y que se afirmen en la idea de que los mandos se estiman como verdaderos cargos que obligan en conciencia y por honor. Además es cosa del mayor interés para la gobernación del Estado que los súbditos no recelen, ni vean, ni se les dé pretexto siquiera para presumir que sus gobernantes, por debilidad ó por flaquezas, por interés ó parcialidades, inclinan la balanza de la justicia ó las miras de la conveniencia á un lado, con perjuicio ó desaire del otro, porque entonces los murmullos, el ruido confuso de las desconfianzas y el maligno de las envidias, enervando la actividad de las funciones públicas, ocasiona también escándalos y alborotos que contristan los pueblos con daño de la paz y de los intereses aun materiales. Los que muchas veces perturbaban un país con sorpresa de los que no meditan ni observan sobre el rumbo que se da á los negocios, tiene su causa en el descontento de las muchedumbres aprovechado astutamente por los agitadores de profesión. De manera que antes de aparecer á flor de tierra los desórdenes ya bullían y fermentaban en el seno de las turbas los gérmenes de discordia. Y claro es que fija la atención de los que ordenan y llevan la gestión de los asuntos en las propias satisfacciones y provechos, sobre el mal ejemplo que se da á los pueblos, se les enseña á herirse y despedazarse viendo como se hieren y maltratan los superiores, de donde nace á mayor abundamiento el desprecio de toda autoridad. Y la Iglesia, que tanto recomienda e inculca el respeto á las autoridades, aunque sean díscolos los que ejercen la potestad, pierde mucho de su prestigio cuando mirada como de reojo por la potestad civil, y desconfiando una de otra en vez de auxiliarse se perjudican, en lugar de recomendarse al amor de los administrados se enajenan voluntades, cuyo ordenado concurso forma el bienestar del procomún. Es un hecho constante en la historia de la gobernación del mundo que

allí donde las autoridades van de acuerdo en procurar el bien de los subordinados, conduciéndose como viejos prudentes y con el amor y celo de padres, allí también las familias se abrazan y saludan con ósculo de paz bendiciendo la mano que lleva las riendas del gobierno. Especie es de maldición y de castigo para los reinos ser gobernados por reyes niños, esto es, por hombres sin juicio y sin experiencia. Vedado es suponer que de intento se tome un camino contrario á las persuasiones de la prudencia y del consejo; mas si la irreflexión ó los misterios de la flaqueza humana llegaran por un solo momento á intervenir en las resoluciones que en el hecho de serlo entrañan una gravedad respectiva, entonces unos y otros, gobernantes y gobernados, sufrirían las consecuencias que siempre acarrear la inmoralidad y la falta de tino. Y ¡cosa extraña! á nombre de adelantos y de saberlo todo, se priva á la sociedad de los auxilios y del apoyo que han menester los seres criados y aun las mismas plantas. Como no sean cultivadas y como la podadera no las alivie de impurezas y de vicios, envejecen y mueren degeneradas. Así el hombre, siendo la obra más perfecta de la creación visible, necesita en su infancia y para su educación mayor esmero que las producciones de la naturaleza. Y lo que hay en esto de especial es justamente lo que da vida y forma de unión y de inteligencia entre las familias. No serían tan íntimos y amorosos los lazos entre propios si la crianza de los niños, su educación y tratamiento no fuera tan prolijo, tan asiduo y costoso. Los desvelos de una madre cristiana y los cuidados de un padre con entrañas crean en el corazón de los niños afectos tan puros, y produce en sus almas tal moción de halagos y de sonrisas que hacen llevadera á los padres la pesadumbre de mil trabajos. Viniendo en seguida las advertencias y los avisos que dirigen y purifican, de tales auxilios reporta la unión conyugal el premio de sus desvelos, de sus lágrimas y caricias. Toda sociedad, pues, necesita de esta clase de socorros y de mutuos oficios. Cuando falta la reciprocidad, al punto se presenta la extrañeza. Aplicada esta alegoría á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, resultará que cuanto más íntimo, ingenuo y asiduo sea el cambio de buenos oficios entre las dos potestades, tanto más sazonado y agradable será el fruto que cosechen las repúblicas.

Desgracia es para el buen sentido que los gobiernos no hayan reflexionado que la Iglesia combatiendo errores nuevos y oponiéndose á las extravagancias de la razón humana llevada del orgullo hace que la anarquía pierda fuerzas, que no se acrediten delirios funestos y que no se altere la paz de las familias. Y llevando la Iglesia su inspección discreta y maternal al seno de las escuelas, en ellas se continúa el ministerio de la madre cristiana sobre la educación de los hijos, y así prepara, á un tiempo que los corazones, el entendimiento de los alumnos para recibir una instrucción sólida y provechosa. Acerca de estos ministerios, unos de autoridad, otros de celo y de inteligencia, y todos de absoluta necesidad para formar ciudadanos ilustres y sobre todo hombres de bien, nadie hay que pueda disputar á la Iglesia la preeminencia, el buen deseo, los métodos y el acierto. Ahora bien: quien tal hace y tales funciones ejerce en beneficio de la sociedad ¿no da honra á sus amigos y aliados? ¿Puede perjudicar al Estado la buena inteligencia con la Iglesia? Y si de tan laudable concordia reportan reposo las conciencias en el amor de la justicia y los pueblos la tranquilidad en el orden que es la paz, ¿habrá hombres verdaderamente políticos que desdeñen afianzar las mutuas relaciones? Por los favores y aún la cortesía que guarden los gobiernos con la Iglesia recibirán en cambio un apoyo moral que en vano buscarían en otra parte.

Cuando tanto se habla de preocupaciones y des-

preocupación, comprendase que no hay despreocupación más licenciosa ni preocupación más culpable que las de favorecer el error y la de mirar con malos ojos las doctrinas de la verdad. Hubo quien dijo: *pasa por corriente que la verdad no puede ser dañosa a los hombres: lo que vosotros enseñáis es dañoso a los hombres; luego no enseñáis la verdad*. Véase donde hubo y quien causó los trastornos que consternan las gentes y entonces dedúzcase una consecuencia parecida a la del anterior silogismo. Y en esto no hay preocupación, ni cabe en ello la despreocupación como no sea en el buen sentido de rechazar prevenciones odiosas. Y aquí viene como de molde el primero, el más elegante y antiguo de los apólogos tomado de los libros santos: es buen asunto para seguir consejo prudente. Dice así:

«Habiéndose congregado todos los varones de Sichem y todas las familias de la ciudad ó de la casa de Mello, fueron y alzaron por rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichem. Cuando Joatham tuvo noticia del caso, colocado sobre la cumbre del monte de Garizin, levantó la voz, clamó y dijo — Oídme, varones de Sichem: así os oiga Dios. Trataron los árboles de ungir un rey que los gobernara; y dijeron á la oliva — Reina sobre nosotros.

La oliva respondió — ¿Puedo yo acaso dejar mi suavidad, de la cual usan los dioses y los hombres, y ser promovida entre los árboles?

Y los árboles dijeron á la higuera — Ven y reina sobre nosotros. La cual les respondió — ¿Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos para ser elegida entre los demás árboles.

Y los árboles dijeron á la vid — Ven y manda sobre nosotros. La vid les respondió — ¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser elevada entre los demás árboles?

Y dijeron los árboles á la zarza — Ven y manda sobre nosotros. La cual respondió — Si de veras me constituís rey vuestro, venid y reposad bajo mi sombra: y si no queréis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

El apólogo de Joatham, el más antiguo de que hay noticia, contiene una enseñanza político-moral que salta á la vista. Como retraídas y excusadas de reinar la oliva, la higuera y la vid que dan frutos delicadísimos, se complacían en la dicha de su propio destino sin ambicionar mandos que traen disgustos y acarrear desastres. La zarza que da fruto insípido, que ella es de mala condición, adusta, repulsiva, de abrigo peligroso y cuya espesura cobija animales dañinos, era naturalmente la llamada á reinar por elección ruidosa. Figuraba á Abimelech, así como la oliva, la higuera y la vid representaban á Gedeón y á sus hijos.

Quienes como la zarza y su tipo Abimelech son indignos de mandar, desde luego se prestan á ser elegidos y coronados. La ambición, aunque erizada de espinas, nunca dice, basta: acepta despues de solicitar con ardor, y los mandos así requeridos por la soberbia producen males sin cuento. Ved en qué términos maldijo Joatham á Abimelech. — Vosotros que os habéis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habéis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habéis establecido por rey de los habitantes de Sichem á Abimelech; hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano.

Si pues os habéis portado con justicia y sin dolo con Jerobaal y con su casa, gozaos hoy con Abimelech, y él se goce con vosotros.

«Mas si habéis obrado malamente, salga fuego de él y devore á los habitantes de Sichem, y de la ciudad de Mello salga fuego y devore á Abimelech.»

Es frecuente en los libros santos el uso de los

apólogos, los cuales, empleados con discreta sobriedad, á la vez que instruyen deleitan, á la vez que mantienen vivo el interés de las cosas y enseñanzas á que sirven de comentario elegante, sirven también como de escala para subir desde el mundo visible al Autor Soberano de todo lo criado. *Totus enim mundus hic visibilis, homini sicut quaedam schola Sapientiae est; in qua divinis prudentiae rationibus plena sunt omnia: Ex iis ergo perfectivos rerum apólogos documenta vitae S Scriptura colligit, ut lector ea intelligat clarius, ac discat facilius, gustet suavius, reminiscatur tenacius..... Exemplis et apologis parè velut sale, ad condiendam orationem utendum, hi enim sunt sales orationis.* (CORN. A LAPIDE *Proleg. in Eccli. Litts. H. E. in fine, cap. III*).

En aplicación del apólogo citado, bueno es decir: Vid, olivo é higuera, no zarza ni espinos deben ser las potestades.

Lo más delicado, en el concepto de noble, de parte del príncipe ó de los gobiernos consiste en convertir la protección generosa en un deber de conciencia. Entonces el protector no humilla ni oprime ni siquiera pide compensaciones decorosas, deja á cargo del protegido la correspondencia que por parte de la Iglesia siempre es ingenua, larga, benigna y considerada de tal manera que parece poner en manos del protector el báculo pastoral, como también parece que el príncipe deja en manos de la Iglesia la espada que ampara y el cortejo de la fuerza pública. Juntos el Obispo que consagra y bendice y el Jefe del Estado que rige y gobierna, de ambas potestades no confundidas ni cambiadas viene á resultar que los pueblos así gobernados, atentos á la buena inteligencia entre la Iglesia y el Estado, de ambos lados esperan el doble tributo que son las primeras en pagar las autoridades dignas, á saber, el tributo del amor á los pueblos y el tributo de los desvelos y sacrificios hechos en honor y para la prosperidad de la república. Cuando así van las cosas, el consejo es mutuo y son recíprocos los beneficios que reporta el procomún, servidos como quedan en un mismo sujeto el hombre cristiano y el hombre ciudadano. Arregladas en paz las querellas y disensiones entre los que mandan, igualmente pide socorro al Cura y el alcalde el cónyuge quejumbroso ó desconfiado que el vecino reo de faltas ó acusado de crimen: es decir, que cuanto gana el procomún viviendo hermanadas la autoridad temporal y espiritual, otro tanto y más todavía ganan ante Dios y ante los hombres las potestades que logran trabajar en concordia, pues si la sociedad saca de la paz abundantes y sazonados provechos, sus regidores levantando la justicia al lado de la protección benigna dejan á la posteridad el buen ejemplo de las virtudes cristianas y cívicas, y por otra parte la grandeza del protector resalta en la elevación del protegido.

En tanto son dignidades los mandos, en cuanto son cargos que imponen obligaciones. Así los Prelados y los Príncipes que ejercen autoridad como en el desempeño de sus ministerios sólo atiendan al bien y al esplendor de la Iglesia y del Estado, de sus mismos desvelos obtendrán el fruto sazonado que producen juntos el celo, el amor á la patria y las decisiones magnánimas. Han de ser recíprocos los sacrificios de una y otra parte para que sean mutuas las satisfacciones y conocido el provecho, pues las ramas desgajadas de un tronco, por robusto que él sea, además de afeár el árbol y de ponerlo á punto de morir, si algún fruto llevaren mientras la savia circule, al fin caerán secas dejando averiada la planta. Lo que sucede en la naturaleza sucede igualmente en la sociedad, que es la misma naturaleza del hombre en relación con sus semejantes. Que mediten los que ordenan el movimiento de la vida pública. Regulado que él sea, guardadas las condiciones propias de los seres morales, no habrá choques ni

conflictos, ni los temores y sobresaltos producirán retraimientos que asustan, ni desmayos que intimidan la confianza pública ahuyentando el crédito. Y véase cómo entrando en el laudable concierto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado los ingenuos moderadores de la prudencia, de la buena fe y de un consejo ilustrado nada malo hay que pueda temerse, nada bueno que no deba esperarse.

(Concluirá.)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Aloy (MAESTRE), escultor, ciudadano de Barcelona, que en 7 de Junio de 1351 se comprometió á ejecutar la obra del *coro bajo ó del Chantre*, en la Catedral de Gerona, en la forma que lo expresa el siguiente documento, que se halla en el archivo de dicha iglesia:

«VII die mensis junii. Magister Aloy, imaginarius civis barchinone, promitto firma et valida stipulacione vobis venerabili Raymundo Alberti, presbitero de capitulo ecclesie Gerundensis ac operario operis ejusdem quod faciam continue amodo et complebo ac perficiam, deo volente, illud opus quod facere et complere intenditis adque vultis, et est am inceptum, vocatum potencia; quod erit et stabit in choro episcopali ecclesie Gerundensis, in qua quidem potencia que erit fustea, situanda in capite versus altare erit Anunciatio Beate Marie cum aliquibus encasamens; et in capite ymaginis, scilicet in medio est jam factum unum crosson magnum et unum parvum supra ipsum, et supra crosson parvum erit et debet esse una ymago, et postea erunt tot bestie quod erunt ibidem facienda. Que quidem omnia ego perfecero per totum mensem julii proxime venturum. Vos vero pro predictis detis et solvatis ac solvere teneamini michi novem libras barchimonenses de terno, quas michi solvatis et detis, prout vos volueritis ac cognoveritis faciendum. Item promitto scilicet vobis dicto operario firma et valida stipulacione quod faciam et complebo ac perficiam operando totum illum aliud chorum cathedrarum dicte ecclesie Gerundensis, vobis dante et administrante michi totam fustem necessariam ad ipsum opus perficiendum. Et nichilominus pro meo labore detis et solvatis michi pro qualibet cathedra per me perficienda quadraginta quinque solidos barquinenses, quos michi detis qualibet vice cum facta fuerit cathedra supradicta.»

«Et si forte pro premissis vel aliquo premissorum dampnum aliquod etc. totum etc. Et pro predictis etc. obligo etc. jurans sponte per deum etc.»

«Et ego Raymundus Alberti operarius predictus, consensiens predictis laudo hec et firmo et promitto vobis dicto *Magistro Aloy* solvere dictas peccunie quantitates et alia facere et complere, prout est superius denotatum. Et pro predictis attendentis firmiter et complendis obligo vobis et vestris omnia bona dicti operis unquam habita et habenda.»

«Actum est hoc VII^a die mensis junii anno a nativitate domini M.^oCCC.^oL.^o primo. Testes Raymundus de Clota et Bernardus de Aquiliana clerici ecclesie Gerundensis.»

Alsamora (ESTEBAN), pintor catalán. Convino, en 6 de Marzo de 1482, con la obra de San Martín de Viladrán, Obispado de Vich, la pintura de un retablo de lienzo de 24 palmos por 25, representando en el bancal cinco imágenes de medio cuerpo y en los altos tantos pasos de la vida de San Martín *cuantos cupieren*, sin olvidar el de la partición

del manto con el pobre; todo de buenos colores, la diadema y franjas de oro y en la cumbre ó espiga un grupo del Calvario. Los guardapolvos deberían juntarse con estrellas blancas y amarillas sobre fondo azul. — *De un arch. part. de Barcelona.*

Alsamora (RAMÓN DE), arquitecto de Barcelona. Año 1388. — *Arch. not.*

Amat (JUAN), platero de Barcelona, que vivía en aquella ciudad á fines del siglo xv. — *Su arch. de plat.*

Andreu (RAMÓN), platero de Gerona, á quien se le confió, en Octubre de 1357, la ejecución de la parte más inferior (*subtus retrotabulum*) del magnífico retablo de plata del altar mayor de La Seo gerundense, comenzado por el *Maestro Bartolomé*. — *Su arch.*

Ans (MAESE), arquitecto y escultor. Era alemán de nacimiento, pero habiendo trabajado su profesión en Zaragoza durante la segunda mitad del siglo xv, avendándose en dicha ciudad, en la cual contrajo matrimonio con una aragonesa.

En 17 de Noviembre de 1474 pidió al Rey Don Fernando permiso para ir á Perpiñán, con objeto de ver ciertas obras que se hacían por instrucción é información del artista en aquella población.

En 1477 concluyó el magnífico retablo del altar mayor de la Catedral de La Seo de Zaragoza, faltando sólo el dorado y las puertas. — *Bib. de Salazar en la Acad. de la Hist.* — *Arch. de dicha Cat.*

Aponte (PEDRO DE), pintor de Cámara del Rey D. Fernando el Católico y natural de Zaragoza. Las pinturas que venían á España de Italia y de Flandes le estimularon de tal modo al estudio que en poco tiempo logró imitarlas. Se asegura que fué el primero que pintó al óleo en España y el inventor de los muros fingidos de Santa Fe en el reino de Granada. Vivía en la corte por los años de 1490, recibiendo muchas honras y mercedes de los Reyes Católicos, á quienes retrató, así como á los principales personajes que los seguían, pues dicen que era el más famoso retratista de su tiempo, según Jusepe Martínez refiere en sus *Discursos practicables*.

El Doctor y Cronista D. Juan Francisco Andrés de Ustarroz en la *Defensa de la patria de San Lorenzo* (Zaragoza, Hospital general, 1638, 4.º), dice al folio 126: «El Rey D. Fernando el Católico fué devotísimo de San Lorenzo, como lo testifican el retablo que hoy tiene esta iglesia (Huesca), cuyo prolijo y suave colorido muestra ser de *Pedro de Aponte*, pintor de su Alteza.»

Pintó también Aponte una magnífica tabla para el centro del retablo de fusta del altar mayor de la Iglesia de la Magdalena de Zaragoza, que labró el imaginero *Juan de Salazar* desde 1505 á 1514. La partida que en el libro de cuentas del archivo parroquial se refiere á la obra del insigne pintor de los Reyes Católicos dice á la letra, suscrita por García Barba en los gastos del año 1517: *Iten pago á Ponte pintor por el oro y manos de la tabla del retablo sese (16) ducados de oro.*

Don Juan de Moncayo y Gurrea, en su *Poema trágico de Atalanta y Hopemes* (Zaragoza, Diego Dormer, 1656, 4.º), nombra y ensalza á *Pedro de Ponte*, en la octava 76 del canto viii.

Arnaldo, arquitecto y escultor. Fué el que dirigió el claustro del monasterio de San Cucufate del Vallés, según lo selló en la piedra y lo copió Don Francisco Piferrer en el tomo correspondiente de los «*Recuerdos y bellezas de España*»: *Haec est Arnaldi scultoris forma coeli qui claustrum tale construxit perpetuale*. Don Manuel Milá y Fontanals en el prólogo al «*Album pintoresch monumental de Catalunya*» la corrige de la manera siguiente:

*Haec est Arnaldi
Scultoris forma Geralli
Qui claustrum tale
Construxit perpetuale.*

Arnaldo (GUILLERMO), pintor nacido en Mallorca y avendado en Valencia, á quien el Rey de Aragón D. Juan I, el amor de la gentileza, le dió permiso en 1392 para usar armas prohibidas, según se lee en el siguiente documento del Archivo de la Corona de Aragón:

«Nos Johannes Dei gratia Rex Aragonum etc. Quia vos fidelem nostrum Guillelmum Arnaldi pinctorem oriundum civitatis Maiorice nunch non habitorem civitatis Valencie ut aliquorum relatione percepimus aliqui hostes vestri prossequuntur odio capitali ob quod et alias armatum et cum armatis hominibus incedere multociens vos oportet re dicti ostes vestri suos in nos pravos valeant exercere conatus et ipsorum insultus non oporteat vos timere. Tenore presentes concedimus vobis quod absque metu et alicuius pene incursu possitis cum duobus vos comitantibus vel non comitantibus quos semel et pluries duxeritis eligendos coniunctim vel divinum deferre quecumque arma prohibita tam per civitatem Valencie et Maiorice quam alias civitates et loca dictioni nostre subiecta cum limine et sine limine de die pariter et de nocte bannis ordinationibus foris franchisesis privilegiis statutis prohibitionibus seu revocationibus quibuscumque factis seu de cetero fiendis in quibus vos et eos nolumus aliquatenus comprehendere nisi in ipsis revocationibus tenor huiusmodi totaliter sit insertus et sint nostra propria manu subsignate non obstantibus quovis modo. Mandantes per presentem Gubernatoribus nostris Aragonie, Valencie, Maiorice et Cathalonie, Vicariis Baiulis capitibus guaytarum ceterisque officialibus nostris presentibus et futuris et eorum loca tenentibus sub pena quingentorum morabatorum a bonis contrafacientes irremissibiliter habendorum et nostro Erario applicandorum. Quatenus concessionem et licenciam nostram huiusmodi vobis teneant firmiter et observent et non contraveniant seu aliquem contravenire permitant aliqua ratione. In cuius rei testimonium presentem vobis fieri iussimus nostro sigillo pendenti munitam. Data Valencie vicesima die decembris anno anativitate Domini millesimo trecentesimo nonagesimo secundo Regni que nostri sexto. Vide Sperendci. — Rex Johannes. — Dominus Rex mandavit michi. — Bernardo de Jonquerio.»

Carderera atribuye á Guillermo Arnaldo un cuadro que existió en Mallorca, en un antiguo colegio fundado por el célebre Raimundo Lulio para el estudio de las lenguas orientales necesarias á los misioneros. Representa la tabla una especie de vision de los preludios del Juicio Final. Véase en ella al Rey D. Fernando de Antequera vestido con manto azul (color peculiar ó de etiqueta de los Monarcas de Aragón) con largas y espaciosas mangas del mismo corte que las cogullas cistercienses y ostentando el collar de la orden de la *Terraza ó Jarras* de Santa María, que había fundado en Nájera D. García V de Navarra y el mismo Fernando I restableció en Medina del Campo. Próxima á éste está su esposa y sobrina del Rey de Castilla Doña Leonor de Albuquerque con el traje castellano de su época; y á la izquierda de D. Fernando se ve al Emperador Sigismundo que visitó en Perpiñán al Rey de Aragón con el intento de cooperar el arreglo del cisma de Occidente. Junto al Emperador destácase la figura de un Pontífice, acaso Martino V, electo por el Sacro Colegio en aquel entonces. Detrás de estos personajes, un Cardenal, un Obispo, un Diácono y dos Caballeros. Este grupo de figuras, que están todas arrodilladas y con las manos cruzadas, se halla á la derecha del cuadro, y es sin duda el de los predestinados; el de los réprobos está á la izquierda, destacándose entre varios personajes la de un Cardenal (¿el anti-papa Benedicto XIII?) y una mujer que arrebatan los demonios. Los Apóstoles, que ocupan la parte superior del cuadro, tienen bas-

tantes reminiscencias de Cimabue y su escuela, á pesar de la posterioridad del cuadro. Las del monarca aragonés y su esposa, por la estructura y proporciones, por la expresión suave y la riqueza de los pliegues en sus ropajes, recuerdan no poco (dice Carderera) las puras y candorosas creaciones del Beato Angélico de Fiesole.

Aunque nada se sabe de cierto (concluye el citado crítico) respecto del autor de esta obra, pudiera sin temeridad atribuirse á algún pintor de la Corona de Aragón, hijo de Valencia ó Cataluña, donde á fines del siglo xiv florecía el arte con notable brillo por la frecuente comunicación y trato de este país con los pisanos y florentinos. Y si el nombre del mallorquín Guillermo Arnaldo suena con certeza en 1392, el corto espacio de veintidós años que medió entre esta época y la de 1410 en que empezó á reinar el Infante de Antequera, ¿no permite conjeturar que el autor de este cuadro fuese el mencionado Arnaldo?

Arnaldo Berenguer, iluminador, vecino de Barcelona. En Agosto de 1361 otorgó á P. Rierola, comerciante, y su esposa Juaneta, carta de pago por la cantidad de 10 libras 10 sueldos que le habían entregado en depósito y pura comanda. — *Manuales notariales de Barcelona.*

También se registra el nombre de Arnaldo Berenguer, iluminador, en el *Cuartel del Pino de Barcelona*, año 1374, como habitante cerca de San Jaime. — *Puiggari.*

Artau, Artall ó Artal (FRANCISCO), platero. — Véase ORTALL (FRANCISCO).

Asbert (BERENGARIO), pintor residente en Barcelona en 1389, según el *Reg. del cuartel de Mar.*

Astudillo (ALFONSO RUIZ DE) platero de la Catedral de Burgos en 1416. — *Su arch.*

Avellá (GUILLERMO), arquitecto de Barcelona en 1391. — *Mans. not.*

Aymerich (BERNARDO), bordador de oro y seda, que testificó una escritura de posesión en 5 de Diciembre de 1416. — *Mans. not. del Ayunt. de Barcelona.*

Azberto Dezplá (JAIME), pintor barcelonés, nombrado en una escritura de 1408, en la cual vende un esclavo suyo á Bernardo Casasaya. — *Mans. not. de Barcelona.*

(Continuará.)

Á LA TRANSVERBERACIÓN DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Entraba cada día
El Señor en el pecho de su amada,
Y ella desfallecía,
De amor casi moría,
Y era de amor su vida sustentada.
De Belén al Calvario,
Del Calvario al Tabor iba subiendo,
Ya envuelta en un sudario
De espinas, ya en Sagrario
La dicha de los ángeles sintiendo.
De oír es maravilla
Cómo su Dios requiérrela de amores,
Y verla cual se humilla
Fervorosa y sencilla
En deliquios de gozos y dolores.
Decidme: ¿quién es esa
A quien el mismo Dios su amor divino

1 En el Archivo municipal de Barcelona consérvanse unos registros estadísticos de la población barcelonesa apta para las armas, como base orgánica de la milicia ciudadana que entonces tomaba de los gremios su especial contingente. Lo más antiguo de la colección (que no está completa) data del siglo xiv, hallándose muchos nombres de artistas en los registros de esta fecha, que son los siguientes: *Registro del Cuartel de Mar, Registro del Cuartel de Santa Ana, y Registro del Cuartel del Pino.*



SAN ESTEBAN, PAPA, DESPUÉS DE SU MARTIRIO EN LAS CATACUMBAS, CUADRO DE EDUARDO SOLER Y LLOPIS.

De prodigar no cesa?
Es de Jesús Teresa
Que de su celda al cielo abre camino.
 Vírgenes coronadas
Con la excelsa aureola diamantina
De celestes moradas,
Bajan acompañadas
De la brillante estrella matutina.
 «Soy ruin y pecadora»
Ella dice, «gusano de la tierra;»
Gime y sus culpas llora
Y gracias atesora
Tantas que el corazón un cielo encierra.
 Embebida en su Amado
En oración sublime se extasía;
Jesús glorificado
Que así la ha levantado
La dice: «Yo soy tuyo; tú eres mía.»
 ¡Tú eres mía, oh fineza!
¡Oh fineza que asombra el pensamiento!
Hundiera tal grandeza
La terrenal flaqueza
Sin el sostén del Dios del firmamento.
 Ya el peso de la vida
La Santa carmelita va gimiendo,
Así favorecida
En el mundo perdida
Se siente y de vivir está muriendo.
 De perfección emprende
El camino de rosas y de espinas,
Con las luces que enciende
A caminar aprende
Por sendas y moradas peregrinas
En la más encumbrada
Deténease cual tórtola amorosa,

De la tierra olvidada
Va al cielo su mirada
Buscando al que la escoge por esposa.
 Su sueño es la esperanza,
Su sustento el ayuno apetecido,
Con sus alas avanza,
Y en rauda vuelo alcanza
De Cristo el corazón tener por nido.
 Se sácia sin hartarse
Del pan que es de los ángeles comida,
Y bebe sin cansarse,
Y bebe hasta embriagarse
Del agua que manó de eterna vida.
 Tan endiosada al verla
Un Serafín del coro más ardiente
Se goza en sorprenderla,
Porque quiere prenderla
Con un dardo de amor resplandeciente.
 El dardo es de oro fino,
El Serafín Teresa lo retrata
Hermoso y purpurino,
Mensajero es divino
El que la transverbera y arrebató
Excelsas jerarquías
Hacia el mundo sus frentes inclinaron,
Y suaves melodías,
Torrentes de armonías
Y cantos celestiales se escucharon.
 Fecundo semillero
De Vírgenes brotó de la lanzada,
Que en el día postrero
Seguirán al Cordero
Con la palma en los claustros conquistada.

VICTORIA PEÑA DE AMER.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

IV

Como al arribar á una gran población el viajero se da cuenta de los alrededores, por ser lo primero que á su vista se ofrece y por la amenidad que suelen presentar, y se interna luego para recibir impresiones deducidas de lo que el núcleo urbano contiene, así nosotros, después de haber hablado del ejido ó antesala de la Exposición, vamos á relatar algo de lo mucho que en sus salas y pabellones *docentes* se exhibe.

Nada más lejos de mi ánimo que seguir el catálogo; tarea árida é interminable sería, con la que no quiero aburrir á mis lectores, que supongo preferirán que dejándolo aparte, ó sea en los kioscos de venta, les entere de algunos datos cogidos á salto de mata y expuestos á vuela pluma.

Comencemos por la agricultura, á fuer de agradecidos.

Dos elementos la constituyen en un certamen de la índole del que examinamos: los frutos y los útiles para producirlos: no hay gran riqueza de los primeros, aunque el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y algunas provincias como la de Albacete presentan varios, y, dicho sea de paso, tampoco doy gran crédito á lo que á Exposiciones se remite, pues suele ser la excepción la rareza que asombra como individuo, pero no da idea exacta de los productos corrientes de una comarca: tocante á los aparatos, si se exceptúan los de obtención de agua, ya por medio del vapor, entre los que citaré los de Alexan-



PAISAJE DE OTOÑO, CUADRO DE JOSÉ MASRIERA.

der, los de Brouhot y Compañía, los de Letellier y los de Rustou, Proctor y Compañía, ya los que se basan en la fuerza del aire movilizado y que deben llamarse *norias de viento* y no *molinos de viento*, pues nada muelen, hallo grande deficiencia, nacida quizás de la extremada división de la propiedad territorial en nuestro país, del desconocimiento de la fuerza y ventajas de las asociaciones rurales y en principal lugar de la rutina que hace exclamar á los labradores, «así cultivaban nuestros padres y así cultivaremos nosotros», sin pensar en que los hijos de otros padres siguen distinto sistema, y que en sus trajes y en sus costumbres, no adoptan ciertamente el principio tradicional á que se aferran en lo relativo al laboreo de los campos.

El público que acude á la sección agrícola es escasísimo, y en verdad que no dejan de encontrarse en ella datos interesantísimos; lo es entre otros el conjunto de fotografías y notas biográficas de la casa Van Den Bosch de Goes (Holanda) que se dedica á la exportación de vacas de leche; yo, que nunca he entendido las ventajas de las carreras de caballos para la agricultura ni aun para el comercio en tiempos en que la velocidad caballar resulta despreciable, hallo que los certámenes de ganado vacuno, los datos de nutrición, de la influencia de los cruzamientos y de su método de vida resultan de innegable utilidad, pues aquí se tiende á aumentar si en las carreras de caballos á disminuir; aquí á producir positivas ventajas, si en las carreras de caballos un fútil pasatiempo y una excusa para arraigado vicio.

Los abonos preséntanse ya civilizados y no al natural como antiguamente; resultan inodoros ó poco menos, y podría de ellos decirse que son las comidas de fonda de las plantas; las industrias de residuos que tanta importancia van adquiriendo y que por sí solas merecerían una exposición universal les han prestado cooperación eficazísima, como testifica la de Barcelona.

El hombre, observando y auxiliando la naturaleza, es una de las grandes síntesis que la visita sugiere: podríamos comprobarla en diversos ramos é instalaciones, pero nos fijaremos al objeto en cuatro elementos, á saber: *los gusanos de seda, las abejas, los pollos y las truchas*.

Por largo tiempo la industria sericícola estuvo reclusa en la China, pagando ciertamente Europa á precios inconcebibles el producto del gusano, en grado tal, que al ascender al solio el emperador Aureliano negó á su esposa la entonces exagerada pretensión de que la comprara un traje de seda; mas una princesa china salió tan aficionada á gastarlos, que, debiendo salir de su territorio, *pasó* en los pliegues de su vestido el famoso capullo, y aunque bien vigiladas se hallaban las fronteras, nadie osó registrarla.

Divulgóse el secreto por Asia, y más tarde, reinando en Occidente Justiniano, unos frailes basilios lo importaron á Europa.

La vida del gusano, con el proceso de sus transformaciones y utilidades, la ha presentado claramente en tres cuadros, el expositor Vicente San Juan.

Desde las hojas de morera, que son su alimento, hasta el crugiente tejido, mostrando los colores del arco iris, puede examinarse y estudiarse en ellos; la industria sericícola, que tanto desarrollaron en España los árabes, y que, abatida luego por causa de enfermedades y degeneraciones que el gran Pasteur ha puesto de manifiesto, junto con el remedio á propósito, parece que recobra nuevos alientos, y es objeto de uno de los temas oficiales propuestos por el Ministerio de Fomento.

Día por día puede examinarse el crecimiento del gusano en sus cinco edades ó dormidas: la formación del capullo; la salud de éste, deducida por el color que toma; las capas de que se compone, que

le dan el aspecto de una rosa de té; la crisálida sustituyendo al gusano; la mariposa saliendo por la parte alta de la envoltura, blanca como alma que se eleva á los cielos dejando el inanimado cuerpo, que aquí parece un vaso etrusco; el sistema Pasteur para la selección de la simiente; el caldo corpusculoso de mariposas machacadas, preparado para hacer los análisis; el polvo de crisálida para abonos; la seda virgen del color de la cera virgen, y luego trenzada y teñida en los vivos colores antiguos y en los elegantes y apagados de la moderna industria; en una palabra, el hombre utilizando y completando los productos naturales, y coadyuvando á su formación, buscando alimento, curando enfermedades del gusano, después de haber adquirido su exactísimo conocimiento de la vida y costumbres.

No es menos importante y expresivo lo que se refiere á las abejas: si por largos siglos, con punzante aguijón, han impedido que la mirada escrutadora se posesionara de sus actos y costumbres, el hombre ha invadido por fin, como el oso sus panales, mas no para destruirlos, sino para cooperar en ellos.

Hoy se sabe todo en apicultura, incluso la conveniencia de que las abejas viajen, como nuestros rebaños de Castilla, y de ahí la apicultura movilizadora, que tan estupendos resultados da en los Estados Unidos, y que cultiva en Mahón el expositor Don Francisco Andreu, según puede verse en el pabellón denominado de las Colonias.

El gas y la electricidad, si antes el papel, han quitado á la cera grande importancia, además de contar en el caucho un terrible rival; hoy se fabrican y se ofrecen á las abejas panales artificiales, ahorrándoles gran trabajo; hoy conocidas las costumbres de las reinas, se las aísla de sus súbditas para que con su tamaño no estropeen la materia elaborada; hoy se les lleva la comida que antes tenían que ir á buscar; hoy, en una palabra, el hombre industrial y la abeja industriosa se han unido para el trabajo, y asombra ver la abundancia y la dulzura de los frutos que dicha sociedad fabrica; una observación curiosísima séame permitido consignar: para la mejor y más copiosa producción de miel se ha visto que es preciso que las abejas descansan un día cada siete, durante el cual se las suelta, volviendo al siguiente á la labor con febril asiduidad: esta comprobación natural del sábado hebreo ó domingo cristiano, se presta á consideraciones varias que el lector sabrá hacerse fácilmente.

Reproducción de lo exhibido en la de París, nos hallamos con una incubadora artificial, y sin saber por qué, y con obedecer al mismo principio que en los casos anteriores, el ánimo sufre al ver este adelanto: el calor de una caldera reemplazando al calor materno; el termómetro marcando los grados de cariño; tantos y tantos píos lanzados al aire por un enjambre de pollos, sin que los responda y acalle la sonora voz de la clueca; en vez del brillo de la mirada cariñosa, la fulgurante luz eléctrica, y en vez del grano escondido en la tierra ó en la parva y buscado con afán y aleteo, la pasta vistosa y abundante, que ahita con sólo mirarla; en una palabra, tantos hijos sin madre, que crecen y se forman artificialmente, producen una mezcla de sensaciones opuestas, difíciles de explicar, pues la asociación de ideas lleva la mente á otros seres en condiciones análogas y llora uno su suerte, al tiempo que agradece esa labor de almas generosas que sirven de complemento á la naturaleza y arrebatan á la muerte y á la miseria á los que en otro caso se verían irremisiblemente condenados á su ominoso yugo.

Uno de los sitios más pintorescos de España es indudablemente el renombrado Monasterio de Piedra, tanto que no tiene perdón de Dios y bien castigado se halla el que no lo visita: allí el Cuerpo de Ingenieros de Montes ha establecido un criadero de

truchas, que nos va á servir de cuarto ejemplo en la tesis que arriba hemos expuesto; la instalación puede verse en el salón central ó de honor, entre otros bellísimos é interesantes objetos.

La base es la misma, la observación y la experimentación, la actividad individual y la actividad social, internándose en los dominios antes reservados á la espontaneidad, produciéndose con ello mejora en los productos como campo que, abonado y cultivado, da más sabrosos y abundantes frutos.

Las Exposiciones universales han sido casi todas grandes apoteosis del trabajo: en ellas se ha patentizado cuánto puede la industria, cuán portentosas y fecundas aparecen las manifestaciones en la de Barcelona, según los ejemplos que acabamos de citar y otros muchos, insinuándose una tendencia nueva, que podremos llamar la industria natural ó sea el complemento, la corrección y la mejora de la naturaleza por la mano del hombre, guiada por el estudio de la naturaleza misma y aprovechando las invenciones del siglo que le permiten disponer de una naturaleza artificial y móvil, que discretamente enlazada con la antigua ó inerte, puede dar y dará de seguro brillantísimos resultados en lo porvenir.

MELCHOR DE PALAU.

LOS INCRÉDULOS



ECÍA San Agustín que en la Religión hay luces suficientísimas para alumbrar á los corazones, pero también tinieblas bastantes para cegar á los impíos. La existencia de Dios es cosa cierta y demostrada; pero su naturaleza es impenetrable é incomprensible. En vano los más célebres filósofos se han aplicado á comprenderla: sus esfuerzos han sido y serán siempre inútiles. ¿Debe, pues, maravillarnos que algunos hombres, llenos de orgullo contra Dios, rechacen hoy el orden sobrenatural, y, tomando los estrechos límites de su razón, presuntuosa y temeraria, por los extensos de un Sér infinito, nieguen audazmente lo que no pueden, no quieren ó no les conviene entender? Se declaran incrédulos, á título de ser y seguir siendo *despreocupados, ilustrados, fuertes y libres*, y en ellos se cumple lo que dijo San Pablo, á saber: «El fin del mandamiento es la caridad, de corazón puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida. De lo cual, apartándose algunos, se han dado á discursos vanos, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.» Que es como si se dijera, según la explicación de Teodoreto: El que abandona la pureza de corazón, la rectitud de conciencia y la sinceridad de la fe, necesariamente ha de dar en vanas especulaciones, llenándose de soberbia y de propia estimación, y ha de querer dictar la ley á los otros; pero hablará necedades, sin entender ni lo que dice ni lo que afirma. Y este es el camino de perdición por donde los herejes y todos los impíos se apartaron de la verdadera fe, para seguir los desconciertos de sus imaginaciones, sus sueños y delirios. *A quibus quidam aberrantes, conversi sunt in vaniloquium....., non intelligentes neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant.*

Con un ingenioso y sincero crítico, pueden reducirse los incrédulos á cinco clases: incrédulos necios, incrédulos viciosos, incrédulos *por moda*, incrédulos *afectados* é incrédulos *por principios*.

El incrédulo necio es un hombre que jamás ha levantado su pensamiento hasta el Autor y destino del mundo: no percibe la fuerza de las razones que demuestran la existencia de Dios, ni la debilidad de los argumentos que la impugnan; no hace más que afectar la conducta de los ateos é imitar sus modales; profiere blasfemias sin saber lo que se dice; en

una palabra, es un eco que repite sonidos. Estos infelices, más que otra cosa, merecen compasión y lástima.

El incrédulo vicioso tiene tal vez talentos que elevarían su alma, si no los sofocase al tiempo mismo de brotar. Todo su placer es asemejarse á las bestias, reprimiendo los remordimientos de la conciencia y ahogando las luces de la recta razón. Su ocupación principal es divertirse, no porque sienta en ello grandes alegrías, sino porque teme un momento de reposo, en que la razón, menos disipada, pueda entrar en sí misma y, merced á la calma y reflexión, despertar de su profundo aturdimiento; y se hace ateo y se asocia á algunos blasfemadores, para prevenir con mayor seguridad sus zozobras y remordimientos. Hoy está tranquilo, triunfa: para él no hay Dios, no hay alma, pero mañana se ve mudado, quizás cree, tiembla ó al menos duda.

El incrédulo *por moda* es el que niega la verdad, porque le parece que este es el modo de darse importancia y ser tenido por hombre de gusto. ¿Conviene para esto ser filósofo? Lo es, se proclama tal, y como *buen filósofo* quiere distinguirse del vulgo no creyendo nada. De otra manera, no sería espíritu fuerte, despreocupado y libre. Su lectura favorita son los libros, opúsculos, novelas y periódicos impíos, no habiendo para él cosa más evidente, más enérgica, más bien razonada, más conexa, más agradable, más discreta, prudente y comedida. Repleto de esta *ciencia*, hace sus ensayos de palabra y por escrito: empieza á negar y ridiculizar todo lo que hay de santo y sagrado; se mofa descaradamente de la Religión; vilipendia cosas y personas; no respeta nada: algunos necios ó libertinos ríen y aplauden sus sarcasmos, y no cabe ya en sí; se admira, se pasma de hallar en su cabeza tanto talento, tanto ingenio, tantas luces.

El incrédulo *por afectación* ostenta un aire grave y severo, que es la máscara con que cubre su cerebro vacío. Su corazón es tan insensible como poco ilustrada su razón, y su lenguaje concuerda perfectamente con su inteligencia y sus sentimientos: á creerle á él, ha buscado la verdad en sus fuentes; la naturaleza le ha hablado, ha leído en todas las obras de los grandes hombres, y donde quiera *ha visto* que no existe Dios, que no tenemos alma, que no hay otra vida.... Este hombre merece compasión; no queremos ni debemos decir que sólo merece desprecio: las razones con él, y las discusiones y polémicas, serán de todo punto inútiles; servirán únicamente para lisonjear su presuntuosa ignorancia.

Del incrédulo *por principios* diremos que, si hay algunos de esta clase, su incredulidad puede proceder de las malas doctrinas que aprendieron en la juventud, de algún principio erróneo admitido sin examen, de algún aspecto falso en que han considerado la verdad, ó de las distracciones, mejor dicho, pasiones, que les impidieron é impiden dar oídos á la recta razón. Sabido se está que el entendimiento humano es capaz de todos los errores, no habiendo extravagancia que no haya sido dicha por algún filósofo. Por otra parte, el Señor permite, á veces, la ceguera de la inteligencia, para castigo de los espíritus orgullosos y temerarios. «Vine á este mundo, dice por San Juan, á ejercer un justo juicio, para que los que no ven, vean; y los que ven, ó soberbios presumen ver, queden ciegos.» De aquí que, cerrando los ojos á las luces de la recta razón y ateniéndose á las deducciones de sus sofismas, lleguen algunos llamados *filósofos* á persuadirse de que no creen, ó por mejor decir, á venderse como incrédulos *de profesión* ó *por principios*. Hablan y escriben como si en realidad nada creyesen; y si la imperiosa voz interior de la conciencia se deja oír, procuran sofocarla y extinguirla, porque es preciso llevar adelante el sistema propuesto, y darse *tono* en el mundo figurando entre los hombres

de valor y de espíritu fuerte, despreocupado y libre.

Además de las dichas clases de incrédulos, hay otras dos, que podemos llamar de los *bufones* y de los *chistosos*. Los primeros se ríen cínicamente de todo, y cuando se trata de materias de religión, no hablan, no disputan: con una risita afectada manifiestan lo que piensan y el aprecio que la religión les merece. Los incrédulos *chistosos* tienen siempre á la mano una gran provisión de cuentecitos de frailes, de monjas, clérigos, etc., para reanimar y alegrar las conversaciones, ó distraerlas, y darles el giro que les parece y conviene: no importa que los cuentos sean impuros; mejor, así se logrará más bien su propósito.

Copiamos, no inventamos: preferimos el ser útiles, á la gloria de ser originales.

(Del Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago.)

AL ILUSTRE POETA D. JOSÉ ZORRILLA

CON MOTIVO DE SU POEMA

DE MURCIA AL CIELO

LA OCTAVA CORONA

SONETO 1

En alas de tu genio soberano
que despide vivísimos fulgores,
trazaste con sus galas y primores
el fiel trasunto del edén murciano.

Desde la tierra hasta el florido llano,
perlas vertiste, en ritmos seductores,
y el ángel de los cándidos amores
un celestial pincel puso en tu mano.

Sólo tu inspiración, ¡oh gran Zorrilla!
tan sublime pintura trazar pudo;
de hoy más, un nuevo sol en Murcia brilla
que en Paraíso transformó su suelo,
y es la octava Corona de su escudo
tu poema inmortal, DE MURCIA AL CIELO.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

AGAPITO

No tiene ningún oficio determinado y los ejerce todos. Es decir, todos esos oficios menudos que, ni aun reunidos, llegarían á constituir una *industria* propiamente tal.

El compone abanicos y los restaura pieza á pieza hasta hacerlos nuevos, y sin embargo nunca ha montado un abanico entero; arregla joyas y bisutería, pero jamás ha empezado y concluido un solo dije; remienda paraguas, bastones, sombrillas, lámparas, candeleros, porcelanas, camafeos, esmaltes.... qué sé yo cuantas cosas. Los repona trozo á trozo, los hace renacer por partes, los alia y pule hasta dejarlos mejor que nuevos; todo, menos construir *de capo*, digámoslo así, el más insignificante y el más sencillo de los infinitos objetos que van á parar á su taller, como á un hospital de seres inanimados, para ser hábilmente atendidos.

Es innegable que Agapito posee una habilidad mañosa y pacienciosa más que suficiente para hacer raya en cualquiera de los mil oficios que tiene que entender. ¿cómo pues no se ha circunscrito á uno de ellos, escogiendo el que mejor se adaptase á su afición ó á sus gustos?

Precisamente porque esto último era lo difícil. Al gusto de Agapito no se adapta ningún oficio definido: le gusta algo de todos; goza haciendo rápi-

das y múltiples excursiones al terreno de todos los oficios manuales conocidos en Europa; disfruta siendo, alternativa y provisionalmente, relojero y para-guiista, quitamanchas y dorador, abaniquero y sastre, ebanista y joyero.... multiplicándose, en fin, sin variar de personalidad y sin perder su carácter de remendador universal de averías y desperfectos.

Quizás haya en el fondo de esta especie de vocación de Agapito, algo parecido á lo que hay en la vocación de ciertos actores, que lo son impulsados por el afán de saborear el placer que resulta de transformarse á cada punto en personajes distintos y hasta antitéticos. O acaso Agapito es lo que es, lo que se llama un verdadero *estuche*, arrastrándole á serlo la índole caritativa y servicial de su carácter.

Me explicaré. El deseo vehemente de hacer bien, de derramar cuidados, consuelos y cariño entre los desvalidos, lleva á algunos espíritus nobles, valientes y llenos de abnegación, al heroísmo de la caridad. ¿Quién sabe si un impulso idéntico en la esencia, pero torcido en su evolución, ó sentido por un alma tímida, chiquita, como arrugada por su propio encogimiento, puede conducir á la afición de aliviar las dolencias y los achaques, digámoslo así, de los objetos materiales?

Esto que apunto puede ocurrírsele á cualquiera que vea trabajar á Agapito. La mesa del chiribitil que le sirve de taller no es el tablero de obrador donde yacen groseramente amontonados los cachivaches que esperan recompostura; sino que parece la sala del nosocomio, ó la tienda de la ambulancia, donde los enfermos ó heridos son colocados con todo miramiento y con toda la comodidad posible; y el bueno del restaurador los toma, los trata y los trabaja con tanta finura y cariñosa delicadeza, como si hubieran de quejarse cuando les pasa con el taladro, cuando les golpea con su martillito, cuando les pellizca con los alicates, ó les comprime con la prensa, ó les planta unos clavitos, ó les araña con la lima.

En la paciencia concienzuda y en la fruición con que trabaja, bien se echa de ver que á la tarea no preside la idea del mezquino lucro que ha de proporcionarle el trabajo, sino otra idea más elevada, más digna. Agapito trabaja como quien cumple una misión y no como quien ejercita un oficio mecánico.

Y no está ocioso nunca. Aparte de sus faenas obligadas, llueven sobre el pobre muchacho una infinidad de quehaceres imprevistos y gratuitos. Ya he dicho que su carácter es lo más servicial que puede darse. — El taller de Agapito es la última buhardilla de una serie de esta clase de viviendas, donde se albergan otros tantos vecinos, casi todos bastante menesterosos. Agapito viene á ser, para una infinidad de necesidades pequeñas, la providencia ingeniosa y complaciente de sus vecinos.

— Agapito, — dice el cesante del número 4; — hombre, si me hiciese usted el favor de echarle unos clavos á la pata de la mesilla, que se me ha encojado.

— Vaya, hombre, sí señor; con mucho gusto. Mire usted: aquí se le pone una pieza bien encolada y cuatro puntas de París, y ya verá usted.

Y Agapito pasa una hora practicando aquel remiendo.

— Señor Agapito, — saltan las costureras de la buhardilla del 3; — cuando tenga usted un ratito libre, podría usted ponernos unas cortinitas que nosotros no alcanzamos á colgar.... y como se nos ha despasado la barra....

— En seguida, pero hay que mudar esta gafa, que está ya muy endebilita.

Y Agapito emplea media mañana en la operación.

— Vecino, si tuviera usted por ahí un soldador al fuego; no sé que le sucede á este quinqué, que go-

1 Premiado en el Certamen celebrado últimamente en Murcia.

tea por todas sus coyunturas. Dispense usted la molestia; como es usted tan amable.

— Pues no faltaba más; si eso no vale la pena. Venga el quinqué y lo dejaremos como nuevo.

Y en efecto, después de un par de jornales, el quinqué queda resoldado, desabollado y pulido, para continuar prestando sus buenos servicios á las chicas de la viuda del número 7, que las pobrecitas han de velar hasta muy tarde, bordando, aunque no tengan ganas.

— Que se me ha caído esta persiana.

— Que se me ha desvencijado esta silla.

— Que se me ha descompuesto la lavativa.

— Que se me ha rasgado el país del abanico.

— Que se me ha abierto el puño del paraguas y despasado dos ballenas.

— Que estas botas podrían ir tirando, si no fuera por el maldito tacón que se despegaba, y no tengo otras, y he de salir por fuerza.

— Que este reloj se pára, porque el otro día los chicos se colgaron de las pesas y lo estrellaron contra el suelo, y á saber lo que le habrán descompuesto.

Y Agapito acude á todo, lo arregla todo y saca de aquellos apuros á los habitantes de la colonia de tejas arriba.

El domingo es el gran día para Agapito. Oye misa, como cristiano viejo que es y no trabaja á no ser por rara excepción y á pequeños ratos, en alguna de las faenas imprevistas y de carácter apremiante solicitadas por los parroquianos. Por la tarde cierra su buhardilla, y unas veces solo, otras acompañado de vecinos y vecinas, sale á respirar un rato al campo. ¡Al campo! es decir, á ese campo, que casi no lo es, que rodea nuestras grandes poblaciones. La afabilidad, la cortesía ingenua y sencilla de Agapito, brillan entonces como nunca. El es quien carga con el pañuelo ó el cestillo de la modesta merienda, ó costea de su bolsillo la añadidura de piñones, avellanas ó naranjas; él es quien va á llenar el botijo á la fuente inmediata, y enjuaga el vaso, y lo sirve á las buenas mujeres, que ya casi no forman parte del bello sexo, pero que conservan todavía algunos de sus instintos, y se ponen tan huecas, las pobres, viéndose obsequiadas por su vecino. — Y todo esto sin que puedan mediar segundos fines, ni miras femeninas interesadas; porque Agapito prodiga por igual sus atenciones, y ellas le consideran además como incasable. Lo es efectivamente: Agapito es una especie de *criptógamo* humano, nacido para vivir solo, como las setas y los hongos. Por otra parte, su físico no tiene nada de seductor. Desmedradillo, de cutis incoloro, de pelo descolorido, de ojos como de pescado pasado, de talle y aire desgarrados; con los pies luengos y las manos flacas y afiladas; algo cargado de espaldas y embebido de pecho; de cuyos mezquinos hombros arranca un cuello largo y angosto, con una nuez como de ballesta. Nadie puede averiguar su edad mirándole un rato porque parece que nunca ha sido joven, ni ha de llegar jamás á envejecer: es un ente estacionado en el camino de la vida.

Aunque tiene parientes y buenas relaciones y despejado entendimiento se halla tan abstraído en su *microcosmos*, que está completamente aislado en medio de la sociedad que le rodea. Su centro de atracción es su diminuto taller; la única órbita en que gira, el reducido espacio del corredor de las buhardillas. Verdadero filósofo de zaquizamí, prescinde del todo de esa multitud de atenciones, conveniencias y cuidados que ocupan tanta parte de la existencia de la mayoría de los ciudadanos. Así disfruta por entero la libertad que su humilde trabajo y su carencia de necesidades, le hacen tan asequible.

Las expansiones domingueras le compensan ampliamente la reclusión de toda la semana.

Aquella pueril alegría, aquellos inocentes y bara-

tos esparcimientos, aquellas conversaciones inofensivas salpicadas de chistes casi bobos, equivalen para Agapito y sus pobres vecinas á las ruidosas jiras campestres, á los fastuosos banquetes y á los placeres de los espectáculos más excitantes con que se solazan algunas veces y se fastidian no pocas las personas acomodadas ó acaudaladas, á las cuales no envidia lo más mínimo la colonia buhardillesca.

Porque la colonia ésa, forma unos de tantos grupos de desheredados que, en medio del bullicio y movimiento de las capitales, vegetan como de milagro, en la sombra, ignorantes é ignorados del resto de las gentes, viviendo en la estrechez y luchando quizás con la miseria, resignados con su mezquina suerte, sepultando en el silencio y en el olvido virtudes sencillas que respetaríamos siempre y admiraríamos con frecuencia, si de cuando en cuando nos tomásemos la pena de ir á estudiar á los escondrijos, en donde las han arrinconado nuestra indiferencia y abandono.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

CRÓNICA

Con toda solemnidad se celebró la apertura de curso académico en el Seminario Conciliar de esta Diócesis, siendo presidida por nuestro Prelado. El Dr. López Anaya, profesor de matemáticas y Secretario de estudios, leyó una erudita Memoria exponiendo los datos referentes al curso anterior y los resultados satisfactorios del mismo, invitando á las personas caritativas, como lo hacemos con gusto nosotros, para que contribuyan con sus limosnas al sostenimiento de los alumnos pobres. El Sr. Rector dió también lectura al discurso inaugural sobre «Organización y régimen de los Seminarios conciliares», asunto que despertó el más vivo interés en la selecta concurrencia que asistió al acto. Pasa de 300 el número de alumnos matriculados este año, entre ellos 25 militares en activo servicio que siguen su vocación hasta terminar los estudios que empezaron en sus Diócesis.

— El Congreso Católico nacional, iniciado por nuestro Rdo. Obispo, se celebrará en Abril del próximo año de 1889, á cuyo fin se ocupa ya en redactar el Reglamento que ha de regir en aquella solemnidad científica.

— Se está dando grande impulso á la causa de beatificación de la heroína Juana de Arco. El Reverendísimo P. General de los Franciscanos ha presentado á la Santa Sede una Memoria, haciendo notar las relaciones de esta humilde aldeana francesa con la Orden Seráfica, á la cual pertenecía en concepto de Terciaria.

— Se construye en Bombay á expensas de Moung-Pho, rico propietario, recientemente convertido al catolicismo en Birmania, una magnífica catedral católica. Muchos fieles de aquella ciudad ofrecieron su concurso para la obra, cuyos donativos serán destinados á otra de caridad, pues el opulento capitalista quiere que se labre sólo á sus expensas el mencionado templo.

— El Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha dirigido á sus hermanos los Arzobispos y Obispos españoles la siguiente carta:

«Mi reverendísimo y amadísimo hermano en el Señor: Poseída el alma de profunda amargura ante la horrorosa catástrofe acaecida el día 1.º de Agosto en mi Iglesia Catedral, preciosa joya del arte cristiano y rico emporio en cuyo sagrado recinto la piedad y las artes habían acumulado sus riquezas, acudo lleno de esperanza á implorar el valioso concurso de V. E. I. para poder realizar la importante obra de su restauración, seguro que, como Prelado y como

español amante de las glorias patrias, no podrá menos de aceptar una misión cuyo feliz resultado cede en honra y gloria de Dios y enaltecimiento de nuestra España, llamada á demostrar hoy de modo práctico que no desfallece ni amengua la fe con que nuestros mayores levantaron este suntuoso templo, como monumento que recordase á las generaciones venideras sus profundas creencias y su ardiente amor al Dios infinito.

»Grandes son los sacrificios que reclama obra tan colosal; y aunque el Gobierno de la nación acuda generoso á remediarla, queda mucho campo en que ejercitar la caridad cristiana auxiliando la acción de los poderes públicos. Nadie como V. E. I. puede despertar entre los fieles de esa Diócesis este nobilísimo sentimiento, pidiéndoles, en nombre de la afligida Diócesis de Sevilla, el óbolo de su misericordia y asegurándoles que su limosna lleva como premio la bendición de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII y la gratitud inmensa de estos sus atribulados hermanos.

»Dígnese, pues, V. E. I., por el medio que estime más conveniente, allegar algún recurso entre sus hijos para la obra de la restauración de nuestra insignie Catedral, y reciba por esta señalada merced, junto con la bendición del Señor, el reconocimiento acendrado con que se repite su atento Capellán y devotísimo hermano en Jesucristo. — Fr. Zeferino Cardenal González, Arzobispo de Sevilla.»

— El Ilmo. Sr. Alda y Sancho, nuevo Obispo de Huesca, ha dirigido al Clero y fieles una Carta Pastoral como paternal saludo á su entrada en la Diócesis.

El Rdo. Obispo de Almería, ha publicado otra sentida Pastoral con motivo de las inundaciones de que han sido víctimas los pueblos de su Diócesis, excitando el celo de los fieles para que acudan con sus auxilios en favor de los infortunados.

— Los arquitectos Sres. Velázquez y Hernández Rubio, que por encargo del Ministro de Fomento reconocieron la célebre mezquita árabe de Córdoba, son de parecer que la desviación observada en una de las columnas de aquel admirable templo, no compromete su seguridad.

— Hasta ahora no se había aplicado en Europa, á la locomoción terrestre, la fuerza del viento, utilizada tiempo hace para la navegación. El primer ensayo practicado recientemente se debe á un inglés y su mujer, que salieron de Honfleur por la mañana en un triciclo, y llegaron á Rouen por la tarde, después de haber recorrido 80 kilómetros. Cuando la configuración del terreno era favorable, alzaban un mástil de bambú, izaban una vela y se dejaban arrastrar por el viento. Cuando tenían viento contrario, amainaban y continuaban su camino dando impulsión al triciclo con los pies.

Este sistema, que habrá extrañado sobremanera á los habitantes de Normandía, es conocidísimo de los chinos, que lo utilizan para el transporte de viajeros y de mercancías en las vastas llanuras de su país.

— Los Padres de la Compañía de Jesús han adquirido la propiedad del palacio de los Borjas de Gandía.

Dicho palacio, como se sabe, es fundación de San Francisco de Borja, tercer Preposito general que fué de la Compañía.

— No ha mucho han abjurado los errores protestantes el escritor inglés Morden Beunet, y su esposa. La ceremonia se verificó en la iglesia de San Patricio de Londres, ante el P. Richardsan. Terminada aquélla, recibieron los nuevos católicos la primera comunión de manos del Eminentísimo Cardenal Maning.

Es admirable el desarrollo y propagación que el

catolicismo va tomando en el Sudán, merced á los esfuerzos y sacrificios de Monseñor Sogaro y sus misioneros. Para obtener estos resultados, han fundado un colegio, en el que los alumnos más capaces de hacer estudios completos y los menos dispuestos reciben una educación acomodada á sus alcances intelectuales. Todos los años salen un buen número de alumnos doctos, de obreros hábiles y de labradores expertos, á la par que fervorosos católicos.

También 2.800 cheques de la provincia Volhynia (Rusia) han dado el espectáculo consolador de abrazar la fe católica.

— La archiduquesa María Sofia, hija del archiduque de Austria, Carlos Luis, ha tomado posesión en el convento de damas nobles de Hradechin, del cargo de abadesa. El acto se celebró con mucha pompa en la iglesia de San Jorge, delante de las autoridades y caballeros del Imperio. La nueva superiora tiene diez y ocho años.

— Funciona en Londres el *Animals Institute*, ó sea hospital de animales de todas clases, montado sobre iguales bases que los hospitales para personas.

Hay consulta gratuita á toda hora. Está adscrito á su servicio numeroso personal de veterinarios y practicantes. Las eminencias de la veterinaria van allí á dar cursos clínicos.

Hay establos para toda clase de ganado; departamentos para perros enfermos, camitas para gatos, cuadras para caballos, burros y mulos, estufas con plantas y aire templado para pájaros. La asistencia es gratuita ó de pago, según la fortuna de los dueños de los animales que van al hospital, así como las medicinas, porque muchas veces el remedio más sencillo puede aliviar los sufrimientos de un animal, y sin embargo los pobres no pueden aplicarlo por ignorancia ó por falta de recursos.

Y para que todo sea completo, hay en el *Instituto* cámaras de atmósfera ponzoñosa, donde los animales cuyos sufrimientos no tienen remedio pueden morir sin dolor.

El hospital de animales de Londres se sostiene por medio de suscripciones voluntarias, y éstas no escasean.

— El conejo vive de 6 á 7 años; la ardilla, de 7 á 8; la zorra, de 14 á 15; el gato, de 15 á 16; el perro, de 16 á 20; las reses vacunas, lanáres y cabrias, de 18 á 20; el rinoceronte, de 20 á 22; las aves de corral, de 20 á 24; el cachalote, de 28 á 32; el caballo, asno y mulo, de 30 á 35; el camello, de 95 á 100; la tortuga, de 100 á 110; el cisne, de 150 á 160; el elefante, de 380 á 400; la ballena (según Cuvier) vive hasta 1.000 años.

— Los religiosos franciscanos que hay en los Santos Lugares de Jerusalén tienen á su cargo 25 parroquias, 24 escuelas, 46 hospicios y conventos, 1.300 pobres, 344 huérfanos, más de 6.000 peregrinos que un año con otro reciben hospitalidad gratuita, una imprenta donde se imprimen los libros que luego dan gratuitamente en las escuelas, y varios, médicos, boticarios y maestros, etc., etc., para lo cual no cuentan con más haberes que lo que para ellos se recauda de limosna.

— En Asiria y en Egipto existían antiguamente relojes movidos por medio del agua. En Nínive los había en todas las plazas y al salir el sol se llenaban del indicado líquido. Estos relojes fueron inventados por un egipcio.

También se usaban relojes de agua en la antigua Grecia, y en Roma no se conocieron hasta el año 145 antes de Cristo.

Pompeyo poseyó uno de estos relojes, procedente del Rey del Ponto. Era de oro puro y estaba cuajado de piedras preciosas.

Pipino, Rey de los francos, recibió del Papa un

magnífico reloj de agua que ponía en movimiento varias ruedas é indicaba, además de las horas, el curso del sol y la luna.

El califa de Bagdad regaló al Emperador Carlo Magno un reloj de agua, en el cual se abría una puertecilla, apareciendo uno ó más soldados, según el número de las horas.

Un relojero árabe empleó 17 años para construir esta maravilla artística.

— La crítica musical ha hecho cumplido elogio de la Misa compuesta por el Dr. Letamendi, estrenada últimamente en el Monasterio del Escorial. Según ella, es esta composición un atrevido alarde de música wagneriana. Las más escabrosas dificultades de la composición vencidas, un conocimiento admirable del valor de cada instrumento, una profunda filosofía nutriendo las inspiraciones de la imaginación.

Los números de la *particella* son de este modo: *Introito, kyries*. — Pieza de gran fuerza de claro-oscuro: alternan en ella los lamentos propios del duelo con los cánticos de Sión.

Dies irae. — Gran pieza místico-dramática para tenor á solo, más extensa de la Misa; es una obra de gran belleza melódica, combinada con extraordinaria energía instrumental.

Ofertorio. — Hemos oído calificar unánimemente por los maestros esta pieza como la obra más saliente de la Misa, tanto por su novedad de textura, cuanto por el grandioso efecto que produce. Débese esto al afortunado atrevimiento de componer dicho *Ofertorio*, á canto llano con acompañamiento de orquesta. La elección de instrumentos resulta por extremo original y adecuada.

Sanctus. — Pieza admirable por lo vigoroso y nutrido de su instrumentación y feliz combinación de voces y de timbre.

Benedictus. — De gran carácter ascético para dos seises ó niños. Es de corte originalísimo y está impregnada de celeste inspiración.

Agnus Dei. — Esta es la pieza místico-romántica ó sentimental de la partitura. Está escrita para tenor y tiple.

Lux aeterna. — Breve pieza á cuatro voces, sostenida toda ella por un fagot: resulta de un carácter tan profundamente místico este número, que, á pesar de su brevedad, causa gran efecto.

Libera me. — Pieza para bajo absoluto, coro clerical interno y coro á cuatro partes, obligada de tres contrabajos concertantes, timbales y metal, amén de la orquesta general cuando es menester.

Si cabe lo trágico en el templo, esta es la tragedia mística de la partitura, digno remate de la obra.

— Con motivo de la erección de una estatua en Francia al eminente oculista normando Daviel, y no David, como se ha dicho, se ha suscitado una curiosa polémica en la prensa sobre quién fué el primer operador de la catarata con arreglo á los sistemas modernos.

Según los datos publicados recientemente por el célebre oculista español doctor Peña, en la primera obra de cirugía española, año 1605, escrita por Daza Chacón, se dice que algunos oculistas sacaban la catarata; pero puede asegurarse que el procedimiento conocido entonces era el de *reclinamiento*, y así fué operado el rey Juan II de Aragón por un oculista judío de Lérida. Daviel, en 1752, erigió en método la extracción de la catarata, y fué llamado por el rey Fernando VI, de España, para operar á un individuo de la familia real.

NOTAS SUELTAS

Principio de una novela: «Era una noche del mes de Enero de 1700.... oscura como boca de lobo. Los reverberos, que aun no se habían inventado, sólo servían para hacer más profundas las tinieblas....»

*
* *

Mochalez ha ido de caza y por no volverse de vacío, compra un conejo en la posada, ofreciéndole á su mujer:

— ¿Qué has cazado?

— Este conejo.

— A ver. ¡Calla! ¡Está asado!

— No te extrañe, cuando le maté salía de la madriguera diciendo á su mujer: «¡Me tienes frito!»

*
* *

Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla. La caridad no es sólo un deber moral, sino la satisfacción de una deuda.

Prefiere la tristeza de un desengaño al sonrojo de un mal juicio.

Si no crees en la Providencia, no preguntes por qué eres desgraciado.

Habla poco: reflexiona mucho.

Cada hogar privado ha de ser reflejo del hogar común. Los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de familias que los forman.

Mucha parte de nuestra felicidad consiste en la ocupación del entendimiento ó de la imaginación.

La tristeza es el amor de un bien pasado; la alegría el amor de un bien presente; la esperanza el amor de un bien venidero.

*
* *

Audiencia da la fortuna, pero el que acude á su audiencia tiene que bajarse mucho porque es muy baja la puerta.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

*
* *

A orillas de un estanque vivían dos gansos que trabaron amistad con una tortuga. Habiéndose llegado á agotar el agua del estanque, deliberaron los gansos y se dijeron:

— Puesto que el estanque se ha secado, nuestra amiga habrá de sufrir mucho.

Y después de reflexionar, dijeron á la tortuga:

Secado el estanque, no tendrás con que subsistir en lo sucesivo. No te queda más remedio que coger con la boca el centro de este palo; cada uno de nosotros haremos por llevarlo sujeto de una punta y te transportaremos hacia otros lugares donde haya abundancia de agua. Pero, mientras lleves el palo, es preciso que tengas buen cuidado de no hablar.

Dicho esto, levantaron en peso la tortuga é hicieronla pasear por los aires atravesando aldeas. Pero al verlo los muchachos gritaban desaforadamente:

— ¡Eh! ¡Ahí se llevan los gansos una tortuga!

Irritóse la tortuga y contestóles indignada:

— ¿Y á vosotros que os importa? ¡Pillos! ¡bribones! ¡tunantes!

Al decir esto, soltó el palo, cayó en tierra y se mató.

Bueno es saber moderar la lengua.

*
* *

Napoleón I decía:

«El duelo no prueba justicia ni derecho; es con frecuencia falta de verdadero valor. El espadachín más terrible que he conocido, era el peor soldado de mi ejército. Se hubiera batido con gusto cada mañana antes de almorzar, pero con más gusto se hubiera escondido en un furgón durante una batalla.

El duelista es para la espada del soldado, lo que el locuaz fanfarrrón es á la lengua del sabio. »

Un musulmán de la clase del pueblo, padre de ocho hijos, fué condenado á muerte por un delito poco grave.

Cuando las Hermanas de San Vicente de Paul tuvieron noticia de esta condena, se dirigieron al palacio, donde pidieron una audiencia al Sultán. Este ordenó que les dejasen entrar.

Abdul-Hamid es hombre de espíritu elevado. Escuchó con afabilidad la petición de las Religiosas y les dijo:

—¿Puedo rehusar algo al celo generoso que pone en el corazón tales proyectos? Seguid á este oficial, él os conducirá á la prisión y tendréis la alegría de librar á vuestro protegido.

Y como las Hermanas de la Caridad se retirasen enternecidas, el Sultán añadió:

—No olvidéis el camino de este palacio. Cada vez que venáis á pedirme alguna gracia, las puertas se abrirán para vosotras, los ángeles de misericordia.

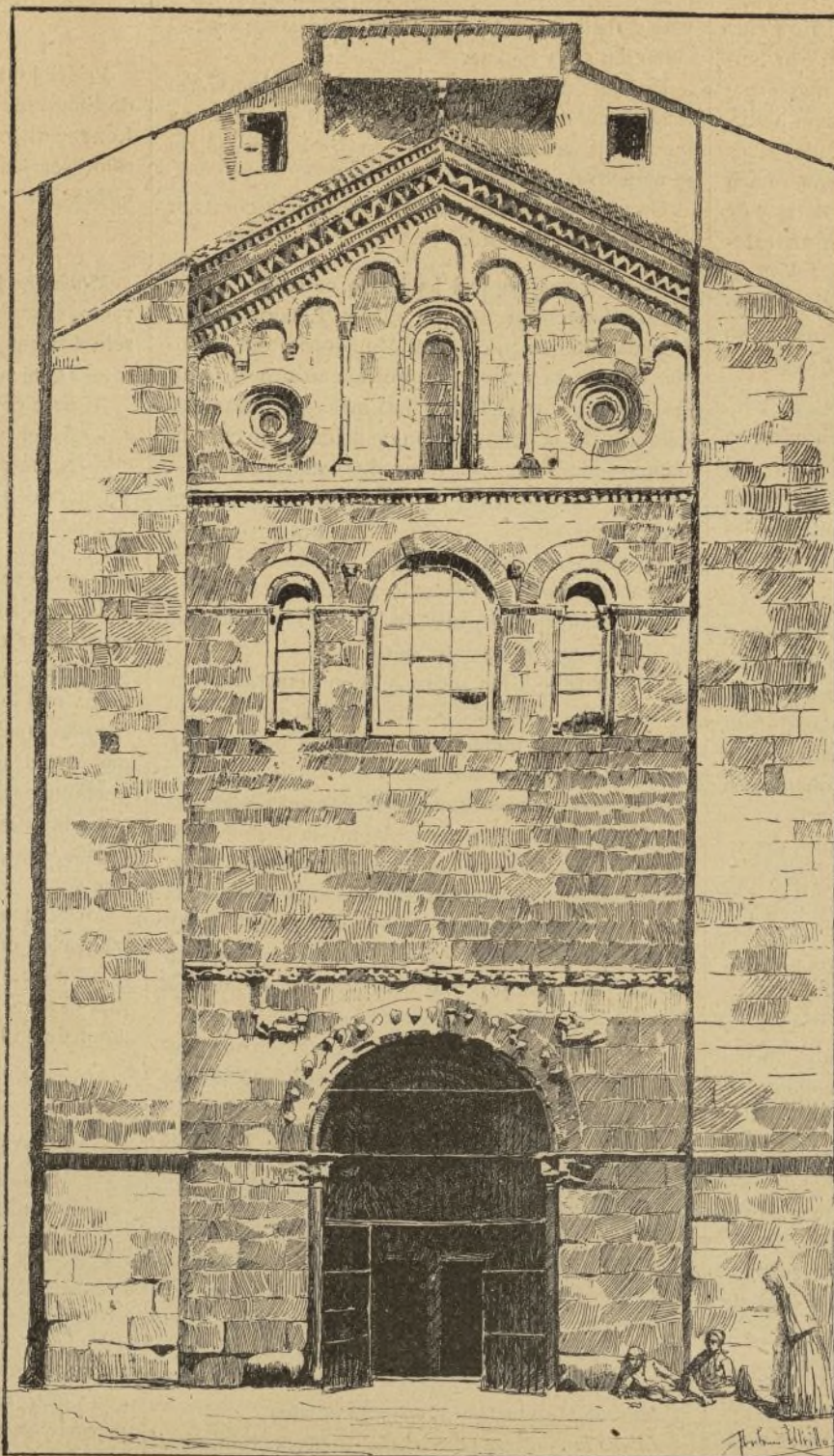
La melancolía es la fuente del genio; las más bellas obras literarias fueron hijas de profundos dolores. El estilo jamás es tan viril como cuando la tristeza le presta sus negros colores. Cuando se quiere pintar la humana naturaleza en sus agitaciones, en sus abismos, se necesita un alma lacerada por las borrascas de las pasiones.

Los tormentosos recuerdos de sus pecados, hicieron brotar del arpa del rey David sus dolientes salmos. Los vicios y los delitos de Jerusalén inspiraron el profético canto de Jeremías. Los dolorosos afanes, exaltaron la mente de Dante; sufrió las penas del destierro y la ingratitud de su querida Florencia; imaginó las cavernas y los círculos del infierno, derramando su alma en versos de fuego. Littleton cubrió de un negro velo su lira é hizo salir de ella los más dolorosos sonidos. Una antorcha funeraria iluminó el genio de Hervey y de Young. Edmundo Spencer derramó lágrimas de dolor en la primavera de su desgraciado amor; cantó la muerte, y sus cantos son inmortales. Cervantes empezó su *Don Quijote* entre los horrores de una cárcel. Camoens imaginó su Lusíadas sobre el tempestuoso escollo de Macao. El talento se templó cada vez más en las olas amargas de la adversidad; el genio es un relámpago que brilla entre las tempestades de la vida.

Víctimas de la desventura, dad gracias á Dios por los dolores que os afligen. Sin ellos no conoceríais la fuerza de vuestra alma y el esplendor de vuestra inteligencia.

Los baturros:

—¡Chiquio!



FACHADA DE LA CATEDRAL DE LA SEO DE URGEL,

DIBUJO DE UTRILLO.

—¿Qué?

—¿Ves ese zarpao de nubes por un lao?

—Sí.

—¿Ves esa miaja despejao por el otro lao?

—Tamién.

—¿Sabís lo que sus digo?

—¿Qué?

—Que me paice á mí que mañana va á hacer un tiempo ú otro.

De estrellas cubrió Dios el alto cielo,
pobló el aire de pájaros cantores,
de crustáceos el mar, y vistió el suelo
de verde grama y de pintadas flores.
Con profusión nos dió en su desvelo,
armonías, aromas y colores....
Busquemos con afán de polo á polo
una madre: hallaremos ¡una solo!

FELIPE GARCÍA MAURIÑO.

Aire son la vanidad,
la ventura y el amor:
todo pasa y sólo queda
la bondad del corazón.

P.

El coronel y el sargento:

— Mi coronel, ¿me da usted permiso para cortarme el pelo.

— Empieza por darme tratamiento.

— No le tengo.

— Pero le tengo yo.

— Entonces, ¿para que le pide?

— Galíndez solicita la Cruz de Beneficencia.

— ¿En qué se funda?

— En que teniendo el título, no ha ejercido la medicina durante 60 años.

— ¿Y qué?

— Ya ve usted si ha evitado muertes.

— Eso no es nada — decía el médico á un picador herido — es una luxación de la clavícula.

— ¿La clavícula....? Calle usted, hombre. ¡Si yo creo que me he rompío too er verano.

Ante un grupo de dos estatuas que se abrazan:

— ¿Quién son esas?

— La Paz y la Justicia.

— Ah, vamos; están despidiéndose, como quien dice: «No volveremos á vernos juntas.»

— Pasa recado á tu señor; tengo que hablarle de un asunto importantísimo.

— No puede ser.

— ¿Por qué?

— Porque el señor murió anoche.

— Ah, entonces no quiero molestarle.

AVISO

Siendo muchos los suscriptores de provincias que aun no han renovado su suscripción del año actual, se ruega lo verifiquen lo más pronto posible, pues con su retraso interrumpen la marcha de la administración y causan graves perjuicios á los intereses de los Huérfanos.

JABON REAL **VIOLET** JABON
DE **THRIDACE** unión Inventor **VELOUTINE**
29, B^a des L^{es} Allées, Paris
Recomendados por autoridades médicas para la higiene de la Piel y Belleza del Color.

CURA inmediatamente toda
clase de Vómitos y
Disenterias,
Diarreas (de
Vómitos (de
los tísicos,
los niños
de los viejos,
y de las
de los niños)
embarazadas)
Colera, Tifus,
Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.